

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por tres meses... 6 reales.
 Por un año... 24 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Sevilla, 14, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
 Por un año... 32 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses... 16 »
 ULTRAMAR.—Un año... 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ADVERTENCIA.

La redacción y administración de GIL BLAS, se ha trasladado a la calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Crónica.

Luis Rivera es un taimado, que apenas ve asomar los más tiernos é inofensivos insectos, se va de Madrid y trata de cohonestar su cobarde fuga con pretextos especiosos.

Lo denunció á las iras de los intransigentes. Sí, sabedlo; ese sensato, ese benévolo, es un socarrón de siete suelas, que nos deja abandonados á los mosquitos y otros bichos harto conocidos, y no suele volver hasta la época de las larvas.

También este año nos ha dejado. Verdad es que antes de irse nos prometió que por su consejo no volverían al poder los calamares; pero esta promesa, que es en verdad tranquilizadora, podía muy bien hacerla sin marcharse.

En fin, ya se fué. Ojalá alcance lo que todos sus buenos amigos le deseamos.

Quien no se va es el general Serrano.

Un periódico anunció con malignidad notoria, que tenía resuelto retirarse á la vida privada; pero esto era dar á entender que el general era capaz de negar á D. Amadeo los servicios que había prestado á Fernando á VII y á Isabel II, á Narvaez y á Espartero, á la libertad y á la reacción.

Y esto era tan ofensivo, que otro periódico se apresuró á declarar con justa indignación y noble estilo, que podrán nadar los peces por las desnudas playas; pero retirarse el general Serrano á la vida privada, no.

Tampoco se va el rey.

Es decir: que salga á visitar algunas provincias con el propósito de volver. no diré que no suceda; pero esto es irse poco.

Lo de irse abdicando, esto es: yéndose por completo, tal como soñamos una que otra vez los federales; esto parece no entrar en sus cálculos, á pesar de lo que hablan de ello periódicos nacionales y extranjeros.

Luego dicen: no podría arraigarse la república en España porque no tendría apoyo.

Y yo digo: pues señáleme Vd. el apoyo de lo de hoy, y sin embargo, D. Amadeo ni siquiera abdica.

El domingo último me atreví á enterarme de la función celebrada en San Isidro, conmemorando el 7 de Julio de 1822.

¡Pobres mártires de la libertad! Allí ví sus nombres escritos: Capdevila, Ranero, Encinas, Miranda, Bejar, Tranche, Hombre, Pedroso y otros...

Quise leer otra vez al día siguiente aquellos nombres ilustres ¡y ya no estaban allí!

Fuíme al Buen Retiro y me paré á contemplar la estatua colosal de Carlos II el Hechizado.

Ella dura, resiste á los años... lo cual prueba cuán estúpidos son los pueblos. ¡Hasta á la estupidez levantan estatuas!

¿Habrá españoles que se acuerden todavía del manifiesto de los conservadores? No sé; pero justo es que hablen de él las crónicas.

El resumen del documento es el siguiente: españoles: los abajo firmados amamos lo democrático—aquí las firmas de Concha, Ros de Olano, Elduayen, Topete, etc.;—por consiguiente, somos conservadores, y si no que lo diga Concha—aquí la firma de Sagasta;—el gobierno anterior venció todos los obstáculos, así en materia de elecciones como en diputaciones, ayuntamientos y caja de Ultramar; el gobierno actual sería capaz de llevarse los millones á pares.

Nosotros tenemos seguros los votos del país; pero como podría ser que el país no nos diera un voto, el que sea discreto, que renuncie á ser diputado; el que tenga más audacia atrevase, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

Dicen que el documento ha causado una sensación profunda, y me alegro; porque á mí mismo, aun conociendo el desparpajo de muchos de los firmantes, me la causó también.

Los carlistas aumentan en Cataluña.

Hay carlistas, los desairados por D. Carlos, que les aconsejan la vuelta al hogar.

El único carlista que disminuye es D. Carlos. Cada día se habla menos de él.

Dícese que va á salir un manifiesto carlista.

Afirman que Cabrera ha declarado que ya no es carlista.

Tanto carlista me hace el efecto de los muchos millones de que se habla en la Bolsa.

Allí se gana y se pierde dinero; pero ¿dónde está el dinero?

Conviene, sin embargo, que exista un partido que titulándose católico-monárquico y capitaneado por centenares de presbíteros, incendie trenes, pida á los pueblos la bolsa ó la vida y haga admirar el silencio que guardan los obispos con respecto á sus bandoleros subordinados.

Diez años de propaganda nos ahorran los clérigos y sus preladados con la presente campaña.

¡Gratitud eterna á su fecundo esfuerzo!

Roberto Robert.

LA ÚLTIMA COMEDIA.

¡Pero, señores, por María Santísima! ¡Si tenía que suceder! ¿Acaso servimos todos los hombres para todas las cosas? ¿Conciben Vds. á Ferrer del Rio apostando á correr, á Castelar escribiendo sainetes, á Breton escribiendo un Manual de cocina, á Abascal pronunciando un discurso...? ¡Claro está que no se concibe!

Pues lo mismo sucede viendo á Ayala escribir un manifiesto político.

Lo anunciaron por esos mundos de Dios, y los mundanos todos esperamos con ansia el manifiesto.

¡Ya verá Vd. qué manifiesto! decían todos.— ¡Estará bien escrito!— ¡Oh, escrito en castellano!— ¡Porque maneja el idioma...!

Y en efecto, el idioma está allí manejado, pero la cuestión política...

¡Naturalmente! Los conservadores han rebuscado entre sus hombres una persona docta:— ¡Pues... Sagasta!— ¡Calle Vd. por Dios!—Entonces... Balaguer.

— ¡Quite Vd. de ahí! ¿El de las plumas gacelescas?— Tiene Vd. razón. ¿Y Henao?— ¡El de *On s'écrit la historie!*— ¡Cierto! Hombre... Candau.— ¡Qué Candau ni qué ocho cuartos! ¿Se trata de hacer pan para obreros?— ¡Voto á...!

Y uno tuvo una idea y dijo:— ¡Propongo á Lopez de Ayala!— ¡Bravo! gritaron todos.— ¡El autor de *El Tanto!*— ¡Gran pluma!— ¡Y ese sí que sabe de quién es el «*Lástima grande!*»— ¡Gran idea!

Y á él acudieron; á él le rogaron; á él se inclinaron y él ha dado...

¡Ahí tiene Vd. lo que ha dado, un artículo de *La Iberia* escrito en español, unos cuantos disparates dichos con frases castellanas, unas cuantas vulgaridades manejadas con maestría. De todo lo cual resulta un documento escrito por el reputado de Ayala y argumentado por un tal Lopez.

Pero ya digo que esto no es culpa del Lopez de Ayala, porque en la carrera literaria ¡se tropieza á veces con unas cosas! y siendo poeta, y poeta acreditado... no hablemos.

¡Hombre, hágame Vd. un soneto para felicitar á mi jefe!— ¡Si quisiera Vd. escribirme una petición al rey!— ¡Un prospectito!— ¡Una cuarteta á los ojos de mi prima!— ¡Un...!

Pues lo mismo le ha sucedido á Ayala, ó le ha debido suceder. Los conservadores han creído que con cuatro decoraciones, con media docena de trajes, con un poco de murga recogida aquí y allá, con unas lucecitas de bengala y unos cascos de carton forrados de papel se hacia una comedia de magia, y han dicho: «Para escribirla, ¿quién mejor que Ayala?»

Y han cogido los chirimbolos, se los han llevado, y todos, medio en tropel, han empezado á gritar, á pedir cada cual su cosa.— ¡Que haya un papel de barba!— ¡No se olvide Vd. del veneno en el segundo acto!— ¡Ya sabe Vd. que el galán debe correr gran peligro!— ¡Que se desmaye la dama!— ¡Que haya traidor, Sr. Ayala, no se le olvide á Vd.! ¡Y terremoto!— ¡Y ruido de espadas!— ¡Y de eso que llaman los franceses tableau!

¡Calculen Vds. ahora con tantas exigencias, tantas frases viejas, tantos lugares comunes y tantas opi-

niones de gentes que no tienen opinion, lo laborioso y amanerado que habrá salido el documento!

Porque el trabajo se puede dar al más pintado, y á ver lo que hace cuando todo un Ayala ha hecho lo que ha hecho.

Segun él, los radicales... ¡qué horror! han hollado la ley, han seducido á D. Amadeo, han halagado á los federales, han separado empleados (esto sí que... pide un poco de llanto!), en fin, han hecho... ¡uff! ¡No es para contado! ¡Léalo Vd.!

En cambio ellos, los conservadores ¡oh! ¿Qué sería de la revolucion de Setiembre si ellos...?

¡Qué! ¿Se rie Vd.? ¿No lo cree Vd.? ¿No le dicen nada las firmas de Alonso Martinez, Concha, Elduayen y Rey? ¿No los cree Vd. autores de aquella revolucion gloriosa? ¿Qué testarudo es Vd., caballero!

Pero lea Vd. el documento, y allí verá Vd. «las heces sociales,» «las siniestras esperanzas,» «las muchedumbres,» «el salvajismo de las pasiones que imperan.» Y todas estas frases tan bien puestas, tan bien colocaditas, que parece que han nacido allí. ¡Da gozo!

Una hay que ha sido el orgullo semanal de los conservadores y el caballo de batalla de mi imaginacion. Dice así: «Las Córtes del reino han sido disueltas, antes disueltas que oidas.» Pero esto—he dicho yo—¿qué quiere decir? Porque recuerdo que la vez antepasada el rey oyó á las Córtes, pero... no hizo caso de lo que dijeron, que es bastante peor que juzgarlas sin oirlas.

En fin, la última produccion del Sr. Ayala no le quitará su reputacion literaria, que tiene ya una base demasiado sólida, pero la reputacion política que le dé no la cambio ni siquiera por un cigarro.

Y despues de todo, por mucho que yo dijera contra el documento no sería tan elocuente como lo dicho por un sagastino ilustrado, que exclamó: «¡Oh! Es un gran documento!» (y se puso á contar las líneas que ocupaba en *La Correspondencia*).

EL JURADO.

HISTORIA INTERMINABLE.

CAPITULO I.

El gobierno—¿Qué se les ofrece á Vds.?

El país.—Pues... veniamos á saber si Vds. piensan establecer el jurado tan ofrecido en sus discursos, en sus manifiestos y en sus periódicos.

El gobierno.—¡Ah! sí, sin falta alguna. De lo que primero nos ocuparemos es del establecimiento del jurado, porque, en efecto, es una reforma que el país pide con justicia...

CAPITULO II.

—Para servir á Vds. Nosotros venimos á saber si el establecimiento del jurado es cosa con la cual podemos contar porque ayer nos ofrecieron Vds...

—¡Oh! sí, pierdan Vds. cuidado; pero amigos, no sean Vds. impacientes, porque han venido ayer... vuelven hoy... y francamente, el gobierno se ocupa en hacerse cargo del poder, para despues plantear las reformas que...

—Bueno, pues... volveremos.

CAPÍTULO III.

—Nosotros venimos...

—¡Ah! sí, ya sabemos á qué vienen Vds. Pero ¡cómo ha de ser! no hemos podido hacer nada porque hemos estado ocupados en el nombramiento del personal que ha de secundar nuestros planes; pero descuiden Vds. en que nosotros...

—Vaya, abur, hasta la vista.

CAPÍTULO IV.

—¿Nos dan Vds. razon de si el jurado...?

—¡Voto á...! Tienen Vds. razon, pero ocupados en buscar dinero para pagar el cupon no hemos podido ponernos de acuerdo...

—Pues... hasta mañana.

CAPITULO V.

—Ya sabemos que está ofrecido, si señores, y nos ocupamos de ello. Si Vds. se esperan un poco, verán como así lo decimos en la circular de orden público, que saldrá mañana. Allí nos comprometemos á establecer el jurado, y ya ven Vds. que habiéndolo ofrecido en un documento público, aunque no queramos, habremos de cumplirlo.

—¡Que no se olvide, hombre! ¡Por Dios!

—Nada, nada, lo dicho.

CAPITULO VI.

—¡Cómo ha salido la circular hace dias y la *Gaceta* continúa muda acerca del particular!

—¡Oh! No crean Vds. que es lo mismo que freir un buñuelo. El ministro del ramo se ocupa activamente en preparar lo necesario...

—¡Hagan Vds. porque se active todo lo posible!

—Sí, señores, sí: se activará.

CAPITULO VII.

—¿Me dan Vds. razon del estado en que se halla...?

—¿Lo del jurado?

—Precisamente.

—Hoy se lee en Consejo de ministros.

—¡Gracias á Dios!

CAPITULO VIII.

—¡Hola! ¿Vds. por aquí otra vez?

—Pero, señores, por María Santísima, ¿quiénes somos más pesados, Vds. ofreciendo, ó nosotros pidiendo el cumplimiento de lo ofrecido?

—Vaya, pues voy á dar á Vds. una buena noticia: mañana se lee al rey el proyecto de decreto; ¿qué tal?

—Hombre, si se lee, y se imprime, y se publica, y se cumple...

CAPITULO IX.

—Diga Vd., ¿se leyó al rey el proyecto, estableciendo...?

—¿El jurado?

—¡Naturalmente! ¡El jurado!

—¡Oh, qué desgracia!

—¿Ya hay desgracia?

—Desgracia precisamente, no; pero el proyecto no se pudo leer porque el rey estaba con jaqueca y tuvo que salir á paseo.

CAPITULO X.

—¿Y lo del jurado?

—¡Oh, no hablemos ahora de eso! ¡Se ha descubierto una conspiracion alfonsina...!

—¿Contra el jurado?

—No; contra altas instituciones, y ahora no podemos ocuparnos...

—¡Voto al chápiro!

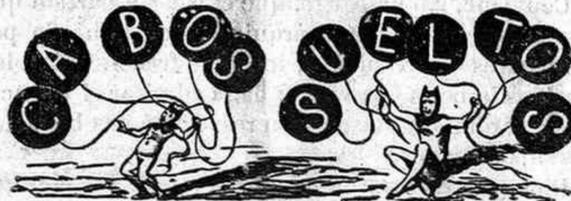
CAPÍTULO XI.

El autor.—... ¡Y la institucion del jurado se aplazó por aquel entonces. Y preguntará el lector: ¿Pues cuándo quedó establecido?—¿Cuándo? Eso es lo que van Vds. á saber en el curso de esta historia.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

M. Mateos.

(Se continuará.)



A propósito de la reunion del Circo. Un periódico nos dice que faltamos descaradamente á la verdad; que calumniamos con marcado cinis-

mo á los ciudadanos que convocaron aquella reunion; que acudimos á especiotas grotestas ó bufonadas; que traspasamos los límites de la decencia, del decóro y de la dignidad; que imputamos crímenes políticos y que mentimos villana y cobardemente, y tiene derecho para llamar al GIL BLAS embustero y calumniador.

Si ese periódico quiere echar una partida con nosotros, es en vano. Aun cuando nos diese las tres bolas y cincuenta rayas no aceptaríamos.

Tiene derecho á decirnos cuantas insolencias y necedades haya aprendido, y le declaramos de hoy para siempre irresponsable.

✱

Me ha entristecido la *Gaceta*.

En 8 de Julio de 1872 cita á D. Francisco Martinez Lujan á solventar un reparo que ofrece cierta cuenta del ramo de Correos de Cádiz, correspondiente al año 1840.

¡Y han pasado 32 años! Pues entonces ¿quién verá terminado el negocio de los dos millones?

¡Oh, quisiera haber nacido ayer!

✱

El martes preguntaba un diario sagastino:

«¿A dónde vamos á parar?»

Cuando el Senado se haya constituido en tribunal será oportuna la pregunta.

✱

Dice *La Iberia*, que los católico-monárquicos intentaron incendiar á Puerto Lápiche.

Serian comunistas (¡uf, qué palabra!) con escapulario, trabuco, bula y nitroglicerina.

✱

La Correspondencia da sustos.

El miércoles decía: «Probablemente ocupará tal destino el Sr. D. Pedro Mateo...»

La sangre se hiela aquí, temiendo que, segun costumbre, detrás de un Mateo siga un Sagasta.

Afortunadamente, detrás de Mateo no venia más que un mero Lopez.

Bueno será que en lo sucesivo *La Correspondencia* no hable de destinos para Mateos.

Si tiene que recurrir á alguno de estos, póngale M nada más.

✱

—Diga Vd.: ¿Por qué se leyó en el Conservatorio de música el manifiesto de calamares y fronterizos?

—Porque quieren que se les llame conservadores y porque todo es música en su manifiesto.

✱

Un periódico carlista ha pagado la noticia de que Francia iba á declarar beligerantes á los curas insurrectos.

Que es lo mismo que gastarse media onza en comprar el yelmo de Mambrino.

—

Los carlistas que se crean la noticia, pueden considerar artículo de fé que

á la puerta de un sordo cantaba un mudo... etc.. etc.

✱

Señor marqués de Sardoal:

Me acusan de benévolo y tienen razon que les sobra: ¿Por qué no manda Vd. á sus dependientes que dejen libre la acera cuando llevo la derecha?

¿Por qué consiente Vd. que los toldos de las tiendas infrinjan escandalosamente y con perjuicio de todos las ordenanzas municipales?

¿Por qué consiente Vd. que los puestos de escabeché y los vendedores de aguas súcias y fotografías idem, y los vagos de profesion me impidan el paso á mí, que ando hecho un cohete para ganarme la triste vida que se pasa sin ser empleado bajo una insulsa monarquía?

¿Por qué consiente Vd. tertulias con sillas y mesa en las aceras de las calles?

¿Por qué, en fin, no cumple Vd. con su obligacion? ¿No le da á Vd. algo de parecerse á un alcalde cualquiera?

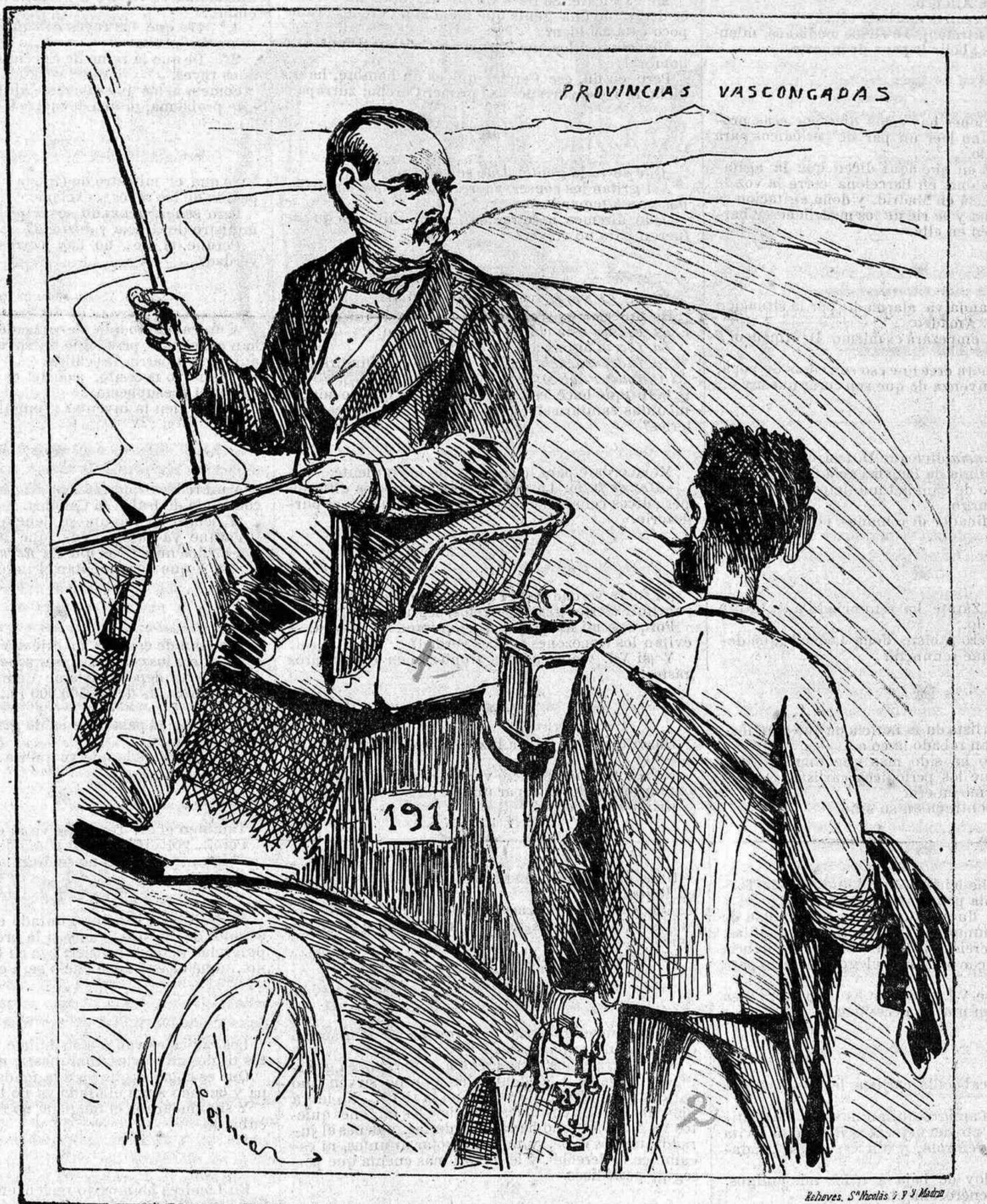
Mire Vd. que recibo muchas quejas; mire Vd. que las tengo yo propias; mire Vd. que me conviene ahora mostrar de algun modo que no soy benévolo; mire Vd. que pagamos para ser servidos; mire usted que los radicales todo se lo han menester; mire usted que tan elector es el que perjudica como el perjudicado... y no digo más.

Si Vd. se pone serio un dia y da órdenes á sus subordinados, yo sé que será Vd. obedecido.

Ea: ¿tan difícil le ha de ser á un alcalde ponerse serio una vez?

✱

ACTUALIDADES.



EL PARTIDO RADICAL EN EL PODER.

—¿Volvemos á Cataluña, señorito?
 —No, Manuel; iremos á otra parte donde me quieren lo mismo.

*1. Ruiz Zorrilla
 2. D. Amadeo
 el de los 191.
 votos-*

¿Ha visto Vd. qué desgracia?
 ¡Reus entregada á la voluntad de los federales!
 ¡Reus con fusiles!
 Que es como decir: ¡Reus sin transferidores!
 ¡Reus sin un conservador que atente á sus tesoros!
 ¿Y por qué ha de tener Reus el privilegio de verse dominada por gente honrada?
 ¡Protesto! Y... ¡hágame Vd. el favor de protestar!



Las gentes se admiran de que estos dias llegue en Madrid á 33 grados la temperatura.
 Pero señores, ¿no tienen Vds. en cuenta los periódicos calamares que en Madrid se publican?
 Y eso que han muerto dos y hay otros dos con un pié en el sepulcro.



Señores suscritores, señores corresponsales, señores colegas, señores amigos, señores... todos, en fin, los que tengan, hayan tenido ó quieran tener relaciones con nosotros, ¡olvidarán Vds. que nos hemos trasladado á la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal?
 No lo olviden Vds., porque dos cosas es preciso siempre tener presentes: 1.ª La habitacion de *Gil Blas*; 2.ª La cosa que Vds. prefieran.
 ¿Somos generosos?



Dice *La Esperanza*, que con cien earlistas armados que queden en cualquiera de las provincias, tienen ganada la partida.
 En efecto: la partida de todos ellos es cosa tan segura, que ya los estamos viendo pasar el Pirineo.



Sr. Mata, rectifico, señor gobernador: Mientras V. S. persigue encarnizadamente las casas de juego, los rateros públicos roban relojes, porta-monedas y monedas sin porta-.
 Vamos á ver, dígame V. S. con franqueza: entre los jugadores y los rateros, ¿quiénes le parecen á V. S. más perjudiciales? Porque yo, que no estoy expuesto á ser jugador por mi educacion, lo estoy á ser robado por indolencia de no sé quién.



D. Carlos parece que se decide á fusionarse con la cesante Isabel de Borbon, con el inocente Alfonso de Borbon y con el desengañado Antonio de Borbon.
 De modo que los Borbones se deciden á comer con cuchara de pan.
 Pero... ¿qué Borbon hace de cuchara?



Segun *La Epoca*, el porvenir reserva altos destinos al ex-príncipe Alfonso.

Procure que no sean demasiado altos.

En todo caso, entreténgase en los medianos, mientras conseguimos abolir le pena de muerte.

¡Cuántas agitaciones hay estos días por esas provincias! No hay sino leer un par de periódicos para convencerse de ello.

Lo gracioso está en que aquí dicen que la agitación está en Barcelona, en Barcelona corre la voz de que la agitación está en Madrid, y doña agitación se asoma a la ventana y se ríe de los madrileños y barceloneses que creen en ella.

Victor Manuel anda ya alarmado por la situación en que se halla D. Amadeo.

Dentro de poco empezará el mismo D. Amadeo a alarmarse.

Porque hasta ahora cree que eso son cosas de papá, y en cuanto se convenza de que son cosas nuestras...

La Correspondencia dice que D. Isidro Tomé no es presidente de la Junta de Beneficencia de Madrid, ni director del cuerpo de Sanidad municipal, porque no existe semejante cargo.

Pues debe ser afinador de romanas, porque ese cargo existe.

El Sr. Ortiz de Zárate ha renunciado a su futura elección de diputado.

¿Renunciado? Pero... bien, doña Leonor ¿qué decía? ¿Quién es el que renuncia?

Un periódico carlista da la noticia de que a un león del Congreso le han robado la cola.

Pero todo ello no ha sido más que una indirecta para demostrar que los periódicos carlistas son tan veraces en todo como en eso.

Porque la cola continúa en su sitio.

¡Oh dolor! ¿Qué he leído? ¿Que el duque de la Torre se retira a la vida privada? ¿Será cierto?

¡Ah! ¡Si el señor duque tuviera la amabilidad de hacerlo de veras, aunque lo pensara de mentirijillas.

Yo siempre he creído que con ese duque habría que hacer lo que con algunos ciegos: pagarle para que no cante.

¡Vamos! ¡Retírese Vd. de veras! Es la primera cosa que el país pide con mucha necesidad.

Dicen que a un cabecilla carlista le han fusilado sus amigos.

De modo que los amigos quitan novias, piden dinero prestado que no devuelven, se llevan la levita nueva y la devuelven rota, y ¡oh espantosa gradación! fusilan.

Con esta fecha doy de baja a todos mis amigos. Renuncio a ellos generosamente.

Un diario fronterizo censura al Sr. Ruiz Gomez porque pide mucho dinero prestado y paga por él crecidos intereses.

Tiene razon el colega: ¿a qué pedir dinero un hombre que es ministro?

Más fácil es tomárselo.

Un periódico cita los nombres de los colegas alfonsinos para demostrar las simpatías que inspira la causa del hijo de Isabel II.

Por esto decía el otro: la madre tenía en su favor todo el ejército, que por más señas le había jurado fidelidad.

La nueva Biblioteca titulada *El pícaro mundo*, se acaba de inaugurar con la novelita *La mujer de usted*, original del Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

No vaya a creer ahora cada hombre casado que su mujer haya sido objeto de las bachillerías del autor, que a cada uno de aquellos podría con razon gritarles: «¡Eh! ¡Esa mujer no es de Vd.!»

Ha sido batida la partida de Corcho.

Me explicaré. Se trata de los carlistas de Corcho; es decir, de una gente que mandaba Corcho. ¿Tampoco está así bien?

Me refiero a los que seguían a Corcho. ¡Diantre de nombre!

Pero en fin, ese Corcho, que es un hombre, habrá dicho al verse zurrado: «Al primer Corcho, zurrapa.»

¡Que se va la gente! ¡Que se va! ¡Que se va! Así gritan los conservadores porque los madrileños van a tomar baños.

¿Qué diremos nosotros de los dos millones que se fueron para no volver?

Murió *El Norte*.

Ha muerto *Las Notedades*.

La Prensa está con la Extremaunción.

La Iberia agoniza.

La Independencia está a punto de refundirse en *El Clamor Público*.

¿Pero qué hace ese gobierno? ¿Por qué no adopta medidas sanitarias? ¿Por qué no aleja los cementerios?

Me acordaré para lo sucesivo de lo siguiente:

«*Mes de julio*: La conmemoración de los difuntos periódicos conservadores. Se mete ánima en el purgatorio.»

¡Si fuera verdad que el Sr. Montero Rios tratara de suprimir ciertos gastos secretos, segun dicen por ahí!

Porque a mí me parece que, quitando la piedra, se evitan los tropezones, ¿no es verdad?

Y ¡si Vd. viera cuantos tropiezan en esos pícaros gastos!

Dicen que va a salir a luz el periódico satírico *La Sierpe*.

No sé; pero me pareció ver el otro día a *El Imparcial* ocupado en tapar un agujero.

¿Iria a salir por allí?

Unos malvados incendiaron un tren de mercancías en Rajadell.

¡Oh, pero tranquilizaos, hombres de buena voluntad! Los incendiarios no eran incendiarios: eran católico-monárquicos.

¡Gracias, Dios mio, gracias!

Dicen que el gobierno se propone ser longánimo en los indultos a la prensa.

Nos alegraremos; pero créame, señor, no sea guarrajo; no vuelva a las denuncias, que no sirven sino para dar importancia a lo que no la tiene. ¿No le va bien ahora sin denuncias? Vd. deje los millones quietos en su sitio y no haga lipenderías, y dénos el jurado que nos debe, y no haga votar difuntos, ni escamotee el derecho, y le tendrá más cuenta que perseguir periódicos.

He leído que hay gran disidencia entre los ministros.

Que hay gran disidencia entre los alfonsinos. Que hay gran disidencia entre la ex-mayoría.

Que hay gran disidencia entre los carlistas... Siquiera por no singularizarnos, debemos agradecer que se hable de gran disidencia entre los federales.

Escandalizado un colega monárquico de que un gobierno monárquico también, conceda títulos de nobleza, pregunta si a los federales sensatos no se les inocula la sangre azul.

Lo que hacemos los federales sensatos es rabiarse de envidia, compañero; soñar en nuestros perdidos empleos, fingir que defendemos (con disimulo) a la dinastía, mientras ella quiera, y esperar que suban los nuestros para llenarnos el pecho de varas de cinta de todos colores.

¿Le parece a Vd. poco trabajo el nuestro?

En Valdepeñas ha hecho estragos la langosta. En Madrid... ¡Lea Vd. *La Prensa*, hombre!

Leo en *La Correspondencia* dos noticias tan próximas una de otra, que cuasi se tocan, y por ellas me entero:

1.ª De que los reyes han devuelto la visita a la reina de Suecia.

2.ª De que la reina de Suecia ha devuelto la visita a los reyes.

Someto a los jugadores de ajedrez la solución de este problema: ¿quién devuelve a quién?

Sé que el ministro de Gracia y Justicia se ha despedido de los reyes y exclamo:

Pero señor, ¿cuándo se despedirán los reyes del ministro de Gracia y Justicia?

Porque si no, no hay correspondencia, ¿no es verdad?

A un caballero que no recuerdo cómo se llama, le han concedido privilegio de invención por una máquina para barrer las calles.

Lo que yo necesito, ¡conste! es una máquina para barrer el presupuesto.

¿Hay quien la invente? ¡Venga!

A un redactor de *La Tertulia* le han dado una encomienda de Isabel la Católica.

¡Y pensar en que uno se tiene que morir!

Porque ya sabrán Vds. que las condecoraciones son menos nutritivas que *La Revalenta*.

¡Ah! Y que no aumentan el ingenio.

Por falta de espacio, no dije a Vds. el domingo pasado, que a los conservadores se les había traspapelado en cierta dependencia de Cádiz «medio apóstol», 25.000 duros, es decir, 500.000 rs., ¿lo entienden ustedes?

Así es que el país no cesa de gritar: «¡Esos pícaros republicanos!»

Esto último es lo que yo quería hacer constar.

También el Sr. Topete se va al extranjero. Pero... volverá. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Para qué? Chist... ¡esas cosas no se dicen!

El Sr. Topete será preguntado en Francia por los asuntos de nuestro país, y si le preguntan por la popularidad de Montpensier, con su franqueza de marino... ¡qué elocuente silencio será el suyo!

Los radicales van a distribuirse ahora unos cuantos títulos de condes, marqueses, etc.

Que es como el que va a la fonda, se atraca de sopa y cuando llega el asado ya no tiene apetito.

Y sin embargo, el fondista no rebaja el precio del cubierto.

En Londres ha muerto recientemente un tal Albolino, que decía ser el que había ganado la batalla de Jenna. ¡Un laurel menos para Napoleon II!

Y el mejor día, ¡lo verá Vd.!, sale uno diciendo: «La prueba de que Dios no hizo el mundo y mucho menos en siete días, está en que el mundo le hice yo una noche que estaba desocupado.»

Dice *El Diario Español*:

«No creemos que el partido conservador, aunque mañana le llamara al poder el joven monarca, acudiese a su llamamiento.»

¿Con que... mañana no? ¿Y pasado mañana?

Esperamos contestación, aunque no urge.

Se habla de que en un momento supremo, podría el papa retirar su apoyo a los gobiernos monárquicos.

¿Si acabará Pio IX por republicano, como empezó?

Si tal intención tiene, se le puede aconsejar que no se moleste. Ya los pueblos se hacen las repúblicas solitos.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.